

## **La pluma después de las armas. Proyecto y edición del Álbum de la Guerra del Paraguay (1891-1896)**

*The pen after the guns. Project and Edition of the Album of the War of Paraguay (1891-1896)*

*La plume après les armes. Projet et édition de l'Album de la Guerre du Paraguay (1891-1896)*

**María Gabriela Quiñonez y María Laura Reali**

---



### **Edición electrónica**

URL: <https://journals.openedition.org/atlante/729>

DOI: 10.4000/atlante.729

ISSN: 2426-394X

### **Editor**

Université de Lille – Laboratoire CECILLE ULR 4074

### **Referencia electrónica**

María Gabriela Quiñonez y María Laura Reali, «La pluma después de las armas. Proyecto y edición del Álbum de la Guerra del Paraguay (1891-1896)», *Atlante* [En línea], 14 | 2021, Publicado el 01 octubre 2021, consultado el 29 junio 2022. URL: <http://journals.openedition.org/atlante/729> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/atlante.729>

---

Este documento fue generado automáticamente el 29 junio 2022.

Atlante

---

# La pluma después de las armas. Proyecto y edición del Álbum de la Guerra del Paraguay (1891-1896)

*The pen after the guns. Project and Edition of the Album of the War of Paraguay (1891-1896)*

*La plume après les armes. Projet et édition de l'Album de la Guerre du Paraguay (1891-1896)*

**María Gabriela Quiñonez y María Laura Reali**

---

## NOTA DEL AUTOR

Agradecemos las lecturas atentas de los/las evaluadores/as que nos permitieron completar y mejorar el texto. Todas ellas serán tenidas en cuenta en el desarrollo futuro de la investigación, aunque pudieron ser aquí atendidas sólo parcialmente, debido a los plazos y la extensión del artículo establecidos en las normas de la revista.

<sup>1</sup> Los registros iniciales sobre la guerra fueron escritos en los campamentos y campos de batalla del Paraguay. Se trataba de anotaciones o de cartas personales dirigidas a familiares y amigos, o bien de notas enviadas a los periódicos argentinos por militares convertidos en improvisados correspondientes de guerra, luego reunidas en libros y folletos. Sobre el final del conflicto se editaron las primeras obras escritas por extranjeros que habían tenido algún vínculo con Paraguay durante la guerra. Dos de ellas, *Historia de la Guerra del Paraguay* de Georges Thompson y *Siete años de aventuras en el Paraguay* de Jorge F. Mastermann, fueron publicadas en 1869, antes de que finalizara el conflicto<sup>1</sup>. La tercera, *Historia del Paraguay*, de 1871, es obra de Charles A. Washburn, ministro norteamericano acreditado ante el gobierno de Francisco Solano López. Se trata de textos que circulaban tanto en los países contendientes como en Europa. Tempranamente, en septiembre de 1865, se editó en Montevideo el primer tomo del

*Diario de la campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, por el Coronel oriental León de Palleja<sup>2</sup>. En el mismo género, pero desde las filas argentinas, el primero en dar a conocer sus recuerdos y testimonios sobre la guerra fue el por entonces Capitán José Ignacio Garmendia (1841-1925), quien en 1883 entregó la versión inicial de su libro *Recuerdos de la Guerra del Paraguay* editado por Jacobo Peuser. Como señala Miguel Ángel De Marco, “[...] Garmendia fue un auténtico *best seller* de su tiempo. Sus obras acerca de la guerra del Paraguay, que adquirían el vigor de lo experimentado y vivido, se agotaban rápidamente [...]”<sup>3</sup>.

- 2 Sus escritos sobre el conflicto bélico fueron retomados en el *Álbum de la Guerra del Paraguay*, publicación que apareció en 45 entregas entre 1893 y 1896, sumando una nueva contribución al corpus de registros de carácter testimonial existente. Esta empresa editorial, auspiciada por la Asociación argentina de veteranos, no constituyó un hecho aislado sino que acompañó la revitalización del recuerdo del conflicto en la esfera pública de Buenos Aires<sup>4</sup>. Ello parece responder a un movimiento general, perceptible en la década de 1890, en el conjunto de los países involucrados en la contienda del 1865, que adoptó modalidades diversas en función de cada situación particular. Una mayor visibilidad de la guerra era notoria en las acciones conmemorativas emprendidas en el terreno oficial, en la proliferación de intercambios polémicos, en la multiplicación de dispositivos generados para la conservación, comunicación y transmisión generacional de la experiencia de los actores y, en definitiva, en la emergencia de los veteranos como colectivo social particular.
- 3 La entrega de medallas y premios militares había sido una práctica frecuente durante el desarrollo del conflicto, en particular en ocasión de las acciones bélicas relevantes que habilitaban los ascensos militares, en el campo de batalla o gracias a la mención, en los partes oficiales, de las acciones destacadas en combate<sup>5</sup>. A fines de la década de 1880 el reconocimiento de los veteranos de las fuerzas aliadas cobró un nuevo impulso con la firma, en 1888, de un protocolo entre Brasil y Argentina para el intercambio recíproco de medallas, propuesta a la que se sumó Uruguay dos años más tarde. La entrega de los premios se hizo efectiva entre 1890 y 1894 a través del envío de una serie de comisiones oficiales cuya recepción dio lugar a numerosos agasajos y manifestaciones públicas<sup>6</sup>. Estos acontecimientos fueron objeto de coberturas periodísticas y suscitaron elogiosos comentarios, pero igualmente reacciones de rechazo como las que se registran, por ejemplo, en la prensa uruguaya, paraguaya y brasileña en el marco de los actos de confraternidad organizados en la ciudad de Montevideo en agosto de 1894 y en Río de Janeiro en noviembre de ese mismo año, con motivo de la distribución de los premios otorgados por las comitivas militares enviadas por los gobiernos de la alianza. En ese período surgieron en Argentina (1891) y en Uruguay (1895) asociaciones que agrupaban a los veteranos de la campaña del Paraguay con el objetivo de auxiliar a los socios desvalidos, gestionar el reconocimiento público de su desempeño y perpetuar el recuerdo de la guerra. Esta última finalidad, prevista en los estatutos, se tradujo en iniciativas que involucraron la conmemoración de las efemérides del conflicto, la reunión, conservación y eventual exposición de vestigios materiales de la época de la guerra, así como la recolección y producción de registros iconográficos, testimonios y relatos históricos o ficcionales relativos a ese acontecimiento.
- 4 Por esos mismos años los actores del conflicto tomaron la palabra para sostener sus lecturas del pasado. Durante los meses de julio y agosto de 1893, Eduardo Flores, hijo del jefe de las fuerzas orientales que marcharon a Paraguay, publicó en el periódico

montevideano *El Siglo* una serie de artículos reunidos bajo el título de “La verdad histórica”, en los que exponía su posición en relación con los orígenes de la guerra y las responsabilidades de los diversos participantes, desde una perspectiva que reivindicaba la actuación de su padre<sup>7</sup>. La publicación de estos textos se dio en el marco de una polémica con el letrado uruguayo Juan Domingo Aramburu, quien recurrió a un intercambio epistolar mantenido con Carlos Guido Spano en sustento de su posición, asimilando a los defensores de Paysandú a la causa nacional uruguaya<sup>8</sup>. Un año más tarde, una controversia en torno a los orígenes de la guerra enfrentó a José Antonio Saraiva – enviado por el gobierno imperial para desarrollar una misión diplomática en el Río de la Plata en 1864 – con José Vázquez Sagastume, ministro uruguayo en Paraguay en el período inmediatamente anterior al estallido de conflicto de la Triple Alianza. Otro diplomático uruguayo de relevante actuación en aquellos sucesos, Juan José de Herrera, salió a la palestra a publicar piezas de su archivo en apoyo de la tesis sostenida por su compatriota y correligionario. Sus papeles, conservados hoy en el Museo Histórico Nacional de Montevideo, dan cuenta de las acciones que emprendiera para organizar y completar este fondo, así como de los apuntes que escribiera con vistas a publicar un trabajo sobre la primera etapa del enfrentamiento, la cual se desarrolló, esencialmente, en territorio uruguayo. Este proyecto logró concreción en la década siguiente, cuando su hijo Luis Alberto, político e historiador, formuló, sobre la base de esta documentación, una lectura histórica crítica de la versión predominante del conflicto sostenida por los aliados y del argumento civilizatorio esgrimido por éstos para legitimarlo. En todo caso, en los ejemplos antes mencionados, se trataba de escritos elaborados por hombres públicos, intelectuales y diplomáticos, con frecuencia actores directos de la guerra o sus descendientes, interesados esencialmente en la dimensión política del acontecimiento.

- 5 En Uruguay, estos trabajos reflejaban, en el terreno historiográfico, la profunda fractura ocasionada por la guerra en el ámbito de la memoria, oponiendo a las dos corrientes políticas mayoritarias en el país: el Partido Colorado – que había accedido al gobierno en el contexto de la guerra, habiéndose instalado en él durablemente – y el Partido Blanco/Nacional, que denunciaba desde la oposición los orígenes espurios de ese poder, situando su punto de partida en una campaña contra el Paraguay que consideraba igualmente ilegítima. El recuerdo de la guerra resultó entonces central en la construcción de las tradiciones partidarias, expresándose en algunas controversias históricas y, sobre todo, en el terreno de la conmemoración<sup>9</sup>. Los veteranos uruguayos tenían como particularidad su pertenencia casi exclusiva a la tendencia colorada, lo que se reflejaba en el calendario conmemorativo del centro de guerreros creado en 1895, en el que la celebración de fechas y actores de la conflagración interestatal aparecían inscriptos en el marco más amplio de las efemérides de esa tradición política. Sin embargo, más allá de los discursos producidos a nivel local o en ocasión de actos de confraternidad con sus aliados argentinos y brasileños, la asociación uruguaya no se embarcó, al contrario de la Argentina, en empresas editoriales que dieran la palabra a los ex combatientes. En Uruguay, el diario del Coronel León de Palleja, jefe de la vanguardia de las fuerzas de infantería aliadas, un conjunto de cartas transcriptas en la prensa periódica durante el conflicto y reunidas en una publicación póstuma luego de su muerte en la batalla de Boquerón, continuó siendo el texto testimonial de referencia sobre el conflicto<sup>10</sup>.
- 6 En Argentina, la guerra contra el Paraguay y, en particular, la alianza celebrada con Brasil, tuvo fuertes resistencias en algunas provincias<sup>11</sup>. Finalizada la campaña, tras el

retorno de las fuerzas movilizadas y aún con la persistencia de conflictos civiles, se inició un proceso de transformaciones que implicó la definición de una matriz económica agroexportadora y el arribo de inmigrantes europeos que se asentaron, fundamentalmente, en la región pampeana y del litoral. A ello se sumó la política de expansión de las fronteras sobre los territorios que pertenecían a las comunidades aborígenes<sup>12</sup>. Las expediciones a los territorios del Chaco y la Patagonia tuvieron como protagonista al ejército que, en este nuevo objetivo, empleó a muchos veteranos de la guerra del Paraguay. Los casos de los generales Nicolás Levalle, Julio Argentino Roca e Ignacio Fotheringhan, ilustran el modelo de carrera militar y política que se configuró entre el final del conflicto de la Triple Alianza y la década de 1880. A comienzos de ésta, Roca alcanzó la presidencia de la República y mantuvo un liderazgo político por más de dos décadas; Levalle fue ministro de Guerra y Marina durante las presidencias de Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini y José Evaristo Uriburu; y Fotheringham fue gobernador de los Territorios Nacionales de Chaco y Formosa entre 1883 y 1891. Por esos años, el proceso de modernización y profesionalización del ejército fue acompañado por la fundación del Club Militar (1881) y el Centro Naval (1882), experiencias corporativas a las que se sumaría, una década más tarde, la Asociación de guerreros del Paraguay. Numerosos oficiales y jefes veteranos de esta guerra, que ocupaban cargos de dirigencia en el ejército o en el gobierno, coincidieron en esos espacios de sociabilidad, formando parte de sus comisiones directivas u ocupando el titular del Poder Ejecutivo nacional la Presidencia Honoraria de la institución que reunía a los antiguos combatientes de la campaña del 65, como correspondía por disposición estatutaria<sup>13</sup>. Los vínculos de los miembros de esta asociación con diversas instancias de poder no son un factor anodino en el momento de considerar su capacidad de mediación en las reivindicaciones corporativas, ya sea de índole material o simbólica. Estas cuestiones serán objeto de enfoques ulteriores<sup>14</sup>. Para los fines del presente trabajo, centraremos el análisis en las dinámicas propias del campo cultural en que se inscribe la empresa editorial llevada a cabo por la Asociación.

- 7 A comienzos de la década del noventa, los guerreros del Paraguay, muchos de ellos ya ancianos y aquejados por las consecuencias físicas y psíquicas de la experiencia bélica, y por el abandono del Estado, adquirieron visibilidad en un contexto conmemorativo y de fervor patriótico que avanzaba lentamente en la construcción de una identidad nacional y resolvieron constituirse en un centro social que los representara<sup>15</sup>. La Asociación de guerreros del Paraguay quedó establecida en Buenos Aires en noviembre de 1891 con la misión de trabajar en beneficio de los viejos soldados que habían participado de la campaña del 65 y que, a dos décadas de finalizada, atravesaban situaciones de pobreza y marginalidad<sup>16</sup>. Sus objetivos reivindicatorios pronto se tradujeron en gestiones en beneficio de los socios más necesitados de asistencia y reconocimiento, y en el proyecto de elaboración y publicación de un Álbum que les proporcionaría mayor visibilidad pública. La edición del Álbum de la guerra del Paraguay, concebida por un núcleo de veteranos con inquietudes literarias e historiadoras, sucedió a una serie de obras testimoniales como las escritas por José Ignacio Garmendia que, en 1889, tras el éxito de sus primeras obras, publicó *La Cartera de un Soldado. Bocetos sobre la marcha*. Poco tiempo después, otro veterano de la contienda, el General de brigada Daniel Cerri, dio a publicidad un conjunto de relatos sobre diversos momentos del conflicto bélico, reunidos bajo el título *Campaña del Paraguay* (1892), en una edición dedicada a la Sociedad Protectora de los Huérfanos Militares. Hacia fines de la década, en 1897, apareció un libro que contenía la correspondencia intercambiada entre

Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez en el marco de la polémica entablaba en la última etapa de la guerra<sup>17</sup>. Propuestas como las de Garmendia, Cerri y los editores del *Álbum* tenían en común la intención declarada de producir testimonios que contribuyeran a transmitir la experiencia de los veteranos y a instalar su recuerdo presente y postrero en un lugar a la altura de sus hazañas. Pero, a diferencia de los relatos individuales sobre el conflicto que proliferaron, en este mismo período, en otros escenarios, la empresa editorial de la Asociación de guerreros constituyó un esfuerzo colectivo y corporativo de reconstrucción del acontecimiento a través de la palabra de sus actores o, más precisamente, de aquellos que estuvieran en condiciones de transmitir sus versiones. Aunque la publicación abrió sus páginas a opiniones diversas, la disensión fue posible en la medida en que no resultara disruptiva con la interpretación predominante, que definía el conflicto como una acción civilizatoria llevada a cabo por los ejércitos aliados para liberar al pueblo paraguayo de su tirano, causante de la guerra y responsable de sus consecuencias. Sin cuestionar la línea Mayo-Caseros-Guerra del Paraguay, en la que el combate contra la barbarie externa “guaraní” aparecía entrelazada con la lucha contra el “salvaje” interno (“indio” o “montonero”), se construyó un espacio de debate que involucraba ya sea cuestiones que se venían discutiendo en el campo aliado desde la época misma del conflicto – como la criticada alianza con Brasil –, ya sea las querellas sobre la “pequeña historia”, relativas a episodios puntuales o a cuestiones individuales<sup>18</sup>. Esta grilla de lectura no encontraba fuertes disonancias en el campo intelectual argentino. Desde el temprano intercambio polémico protagonizado por Bartolomé Mitre y Juan Carlos Gómez en 1869, ritmado en prioridad por sus disensiones en política interna, la representación del carácter libertario de la campaña de Paraguay parece instalarse de manera duradera en ese país. Así lo sugieren, durante el período post bélico, tanto la producción de relatos sobre la guerra<sup>19</sup> como las relaciones de fuerza que expresan los ocasionales y breves debates académicos. Así, en agosto de 1907, una controversia tuvo lugar en la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires. Frente a una clara predominancia de la versión civilizatoria, sólo la voz de Samuel Lafone Quevedo se levantó para defender la tesis de un Paraguay adelantado respecto de sus vecinos en los años anteriores al conflicto, justificar las acciones de Francisco Solano López como un intento por restablecer el equilibrio platense y subrayar la responsabilidad de la dirigencia política argentina por su contribución a la revolución de Venancio Flores contra el gobierno legal uruguayo<sup>20</sup>. También algunos trabajos, como los producidos por Ernesto Quesada en el cambio de siglo, proponen perspectivas más matizadas, cuestionando algunos aspectos del desempeño aliado<sup>21</sup>. Pero, en líneas generales, las voces disidentes que lograron expresarse en la producción escrita dirigida al ámbito público habían sufrido medidas represivas durante la guerra y luego fueron escasas. En sus versiones más disruptivas, como la desarrollada por Juan Bautista Alberdi, se exponían a ser deslegitimadas mediante el estigma de traición a la patria o de afrenta a la unidad nacional. En todo caso, esta última cuestión, así como otras plenamente vigentes en los años noventa, entre las que se cuentan la transformación del ejército, la consolidación de la autoridad del Estado sobre el conjunto del territorio y la integración de los inmigrantes a la comunidad nacional, pautaron la mirada retrospectiva sobre la guerra. En una Argentina en plena transformación, las condiciones de producción de los textos no eran las mismas que durante el conflicto. Este aspecto se ve reflejado en el *Álbum*, construido como un mosaico de diversos momentos de escritura: los documentos y crónicas elaborados durante la guerra, los que responden a temporalidades diversas del

período post bélico, los relatos adaptados por sus autores en función de las nuevas circunstancias de publicación y, finalmente, la producción *ad hoc*. El presente trabajo no ignora esta clave de análisis, aunque el respeto de los objetivos fijados en esta primera instancia impida un análisis detenido y extenso de la cuestión. Ella resultará ineludible, en cambio, en la etapa siguiente, centrada en el abordaje de las representaciones del pasado propuestas en el *Álbum*.

- 8 En el caso paraguayo, durante el período de siete años de ocupación aliada que siguió al conflicto, se instaló un discurso oficial sobre la guerra que mantendría su primacía en las décadas siguientes. La campaña aliada fue presentada como una acción civilizatoria y la responsabilidad del conflicto y de sus consecuencias nefastas – incluida la catástrofe demográfica del pueblo paraguayo – recayeron sobre Francisco Solano López, declarado “asesino de su patria y enemigo del género humano” por la ley de “desnaturalización” del 13 de julio de 1871. A pesar de este supuesto consenso en la esfera política, diversos episodios puntuales – como la celebración en círculos privados o de manera encubierta en el ámbito público del aniversario del Mariscal, prohibida a nivel oficial, o la utilización de su retrato en cuadernos escolares – indican que la opinión sobre la guerra y sobre el gobernante paraguayo no era unánime entre la población de su país y, en particular, entre los veteranos<sup>22</sup>. La devolución de los trofeos de guerra tomados a Paraguay por las fuerzas uruguayas, efectivizada por una delegación oficial de este último país en 1885, puso igualmente de manifiesto la existencia de voces disidentes pero se prestó, en mayor medida, a la expresión del registro emocional del recuerdo<sup>23</sup>. Una nueva etapa se anunció en la década siguiente, definida por Luc Capdevila como “un momento de reconstrucción identitaria, de la cual, la recuperación de una memoria heroica del conflicto fue una de las principales manifestaciones”<sup>24</sup>. En 1893 y 1897, Juan Silvano Godoy editó en Buenos Aires trabajos históricos dedicados a la trayectoria del General José Eduvigis Díaz. En esa misma ciudad fueron publicadas en 1895 las memorias póstumas del General Francisco I. Resquín, precedidas, un año antes, por la aparición de los tres primeros volúmenes de las “reminiscencias históricas sobre la guerra” del General Juan Crisóstomo Centurión<sup>25</sup>. Este mismo movimiento es igualmente perceptible, señala Capdevila, en la actividad literaria poética y en publicaciones como la *Revista del Paraguay* editada en Buenos Aires de 1891 a 1897, bajo la dirección de Enrique Parodi, que apuntaba a dar a conocer documentos y textos útiles a la escritura de la historia nacional paraguaya<sup>26</sup>.
- 9 Más allá de esta producción testimonial, “la categoría del ex combatiente” se construyó trabajosamente y se instaló de forma tardía en la esfera pública, en un país donde la posguerra estuvo marcada por la relación ambivalente de los veteranos con ese pasado heroico en el que fungían al mismo tiempo como víctimas y verdugos. Diversos factores contribuyeron progresivamente a dar visibilidad a este colectivo, como las iniciativas tomadas por el Estado a comienzos del siglo XX para auxiliar a los más necesitados o la recuperación de los actores de la guerra en el marco de las acciones de propaganda emprendidas en los decenios siguientes por los animadores del movimiento histórico revisionista<sup>27</sup>. El surgimiento de asociaciones de veteranos habría estado directamente vinculado con las acciones corporativas desarrolladas para obtener un reconocimiento por parte del Estado. Ese sería el caso, por ejemplo, de la Liga Patriótica creada en mayo de 1898 durante una reunión del Instituto Paraguayo<sup>28</sup>. Sin embargo, la actividad de estos centros, cuya trayectoria es escasamente conocida, no se habría traducido en empresas editoriales de envergadura que pudieran dar una mayor visibilidad a la palabra de los actores de la guerra. Diversas investigaciones han permitido rastrear

esta experiencia en otra documentación del período, como los expedientes que contienen las demandas de reconocimiento elevadas al gobierno entre 1899 y 1910, analizadas por Capdevila<sup>29</sup>, o las trazas dejadas en el corpus testimonial reunido por Estanislao Zeballos a partir del año 1884 y editados en los últimos años por Liliana M. Brezzo en colaboración con la editorial paraguaya Tiempo de Historia<sup>30</sup>. Ambos investigadores subrayan el valor peculiar de estos corpus que permiten, respectivamente, vislumbrar la experiencia de los actores subalternos y entrever la diversidad de opiniones subyacente a supuestos consensos en el terreno de las representaciones del conflicto. Al mismo tiempo, advierten sobre las condiciones de producción particulares de esos relatos: el carácter estereotipado de las demandas redactadas en castellano y ajustadas a los requerimientos oficiales en el caso de las solicitudes de reconocimiento; la proyección de los propios valores e intenciones del compilador en los testimonios recogidos por Zeballos. En todo caso, los historiadores que han abordado esta etapa acuerdan en el hecho de que las circunstancias del período post-bélico no habrían brindado un marco propicio a los ex combatientes para generar, articular, promover y proyectar un discurso propio relativo a la guerra en la esfera pública<sup>31</sup>.

- 10 En Brasil, el origen de la narrativa sobre el conflicto aparece asociado al libro de Alfredo d'Escagnolle de Taunay, *A Retirada da Laguna*, publicado originalmente en francés en 1868, ampliado en 1871, y editado tres años más tarde en su primera versión portuguesa. Por esos mismos años Francisco Felix Pereira da Costa dio a publicidad su *Historia da guerra do Brasil contra as Repúblicas do Uruguai e Paraguai* (1871). En este período, la interpretación predominante señalaba al gobernante paraguayo como el principal responsable del conflicto, a tal punto que, en la prensa y en la literatura, “la Guerra de López” llegó a ser un calificativo frecuente para referirse al acontecimiento<sup>32</sup>. Aunque se formularon ciertas críticas en torno a la actuación de los jefes militares y las condiciones de vida de los soldados brasileños, este consenso básico se mantuvo hasta el período republicano, cuando la legitimidad de la guerra fue puesta en tela de juicio por los autores positivistas brasileños. En paralelo con este movimiento continuaron apareciendo escritos que defendían la acción del imperio durante la guerra y la presentaban como una acción civilizatoria. Entre ellos, puede mencionarse *Nabuco de Araújo, um estadista do Império*, publicado en 1896 por Joaquim Nabuco.
- 11 En el terreno conmemorativo, a pesar de ciertas iniciativas como las grandes obras pictóricas dedicadas a episodios del conflicto que fueron confeccionadas por encargo oficial, la guerra y sus protagonistas cayeron en el olvido en las décadas posteriores a la conflagración interestatal<sup>33</sup>. En el terreno legal, este silencio se vio acompañado por el incumplimiento de los compromisos contraídos por el gobierno imperial con los combatientes. A la caída de la monarquía en 1889, la república recuperó progresivamente la memoria de la guerra y de sus héroes – entre quienes se contaban sus primeros dirigentes, los veteranos Deodoro da Fonseca y Floriano Peixoto – para consolidar simbólicamente al nuevo régimen<sup>34</sup>. Algunas de las primeras propuestas conmemorativas, como el intercambio de medallas convenido con los otros países integrantes de la alianza, se concretaron en la década de 1890, cuando la República cumplía sus primeros años de vida.
- 12 No ha sido posible determinar, por el momento, en qué medida las iniciativas públicas implementadas en distintos momentos, como el Asilo dos Inválidos da Pátria creado en 1868 en el Estado de Río de Janeiro, se vieron alentadas o acompañadas por la acción de

instituciones sociales de carácter corporativo, destinadas a defender los intereses de los ex combatientes de ese país. La existencia de ciertas formas institucionales, como el Club de Protección de los Voluntarios de la Patria y Honorables Oficiales del Ejército, con sede en Río de Janeiro, es puesta en evidencia en las páginas del Álbum de la Guerra auspiciado por la Asociación argentina de veteranos<sup>35</sup>.

## De la “cartera del soldado” a las páginas del Álbum. Un circuito de colaboradores

- <sup>13</sup> Si bien la asociación perseguía entre sus fines la búsqueda de reconocimiento y de beneficios materiales para los veteranos e inválidos de guerra, el Álbum pronto se convirtió en una de sus acciones más visibles. En los hechos, estos objetivos eran complementarios de una dimensión memorial, ya que la publicación, que buscaba, desde una experiencia asociacionista, reavivar el recuerdo de la guerra y poner en valor el aporte de los veteranos a la comunidad nacional, haciendo el inventario de sus sacrificios, constituyó una de las vías privilegiada para visibilizar el discurso asistencialista de la institución y vehiculizar sus demandas frente al Estado y la sociedad argentinos<sup>36</sup>. En la centralidad alcanzada por esta propuesta editorial tuvo mucho que ver la actividad del Capitán José C. Soto (1843-1907), quien se desempeñó como secretario de la asociación y director y redactor del Álbum.
- <sup>14</sup> Soto fue un soldado de la guardia nacional que tras un período de actuación militar se dedicó a la escritura y al periodismo. Combatió en Cepeda y Pavón, donde formó parte de las fuerzas que respondían al General Justo José de Urquiza y, en 1865, marchó al frente paraguayo como soldado del ejército de línea. Durante la campaña participó de las primeras batallas – Estero Bellaco, Tuyutí y Curupaytí – y trabó amistad con figuras de la milicia que se destacaron en los ambientes políticos e intelectuales en las décadas siguientes. Amigo de “Dominguito” Sarmiento, José Ignacio Garmendia, Lucio V. Mansilla, Francisco Seeber, Pedro Nicolich, Leandro N. Alem, Aristóbulo del Valle, entre otros, colaboró en las crónicas que se escribían sobre la guerra para los periódicos de Buenos Aires. Acostumbrado a tomar notas de anécdotas o episodios de la campaña, fue delineando la idea de una obra que, más tarde, se convirtió en el Álbum de la Guerra del Paraguay.
- <sup>15</sup> Su actuación militar en este conflicto le valió el grado de Capitán, pero debió solicitar la baja en 1867, afectado por la fiebre palúdica. A partir de entonces, en la búsqueda de una profesión que le permitiera garantizar el sustento de su numerosa familia, se orientó hacia la actividad forense y continuó ejerciendo el periodismo. Entre 1870 y 1890, instalado en Mercedes, Provincia de Buenos Aires, fue Comandante Militar del Partido en dos ocasiones y tuvo una activa participación en asociaciones como el Círculo de la Prensa, el Club de Gimnasia y Esgrima, el Instituto Geográfico Argentino, la Sociedad de Antropología Jurídica, entre otras. Desde fines de 1891 formó parte del grupo de veteranos de la campaña al Paraguay que decidieron constituir la asociación que les proporcionó el marco propicio para llevar a la práctica este proyecto editorial.
- <sup>16</sup> Al no contar con la documentación original de la primera asociación de guerreros, constituida a finales de 1891, los registros de la prensa periódica permiten afirmar que desde las reuniones preliminares existió un núcleo de personas dedicadas a la producción del futuro Álbum. A comienzos del mes de diciembre de 1891, antes de que

culminara la organización de la comisión directiva que tuvo al General Julio de Vedia como presidente, el fotógrafo Secundino Salinas fue citado a concurrir a una sesión preparatoria a fin de intercambiar ideas sobre la mejor forma de componer el proyectado Álbum que contendría “retratos de militares que hayan formado parte del Ejército de Operaciones contra el tirano López, biografías de jefes y oficiales y vistas de las principales batallas”<sup>37</sup>. La publicación debía estar “por su baratura” al alcance de todos los sectores sociales, pero finalmente se hicieron dos ediciones, una de lujo y otra de carácter popular<sup>38</sup>. Pocas semanas después de que la comisión directiva recibiera la propuesta del fotógrafo Salinas, el Teniente Coronel de Ingenieros Roberto A. Chodasiewicz solicitó el auspicio de ésta para su proyecto de Atlas histórico de la guerra del Paraguay, que comprendería “todas las operaciones desde el pasaje del río Paraná hasta la terminación de la campaña”. La solicitud fue puesta bajo el dictamen de una comisión integrada por Soto, el General José I. Garmendia y el Dr. Pedro Argerich, cuyo cometido era proyectar un plan general para la edición y publicación del Álbum, que también debía contemplar la propuesta de Salinas<sup>39</sup>. Por entonces la Asociación iniciaba su vida institucional con un total de 200 miembros, entre militares y civiles, que abonaban modestas cuotas sociales.

- <sup>17</sup> Al mismo tiempo que se iniciaban los trabajos para la publicación del Álbum, se constituyan comisiones de damas que debían ocuparse de la provisión de recursos para atender a los socios más necesitados y se realizaban gestiones tendientes a establecer vínculos con los antiguos “compañeros de glorias y de peligros” de los Estados Unidos del Brasil y de la República Oriental del Uruguay. El Centro de Guerreros constituido en Montevideo en 1895, con el que la asociación argentina desarrolló un sostenido intercambio epistolar y personal, mediante el envío de comisiones en las respectivas ocasiones conmemorativas, también manifestó la intención de conservar el recuerdo del conflicto y de sus veteranos, privilegiando para ello el soporte iconográfico. En mayo de 1896, su comisión directiva dispuso la confección de cinco cuadros correspondientes a episodios de la guerra en los que hubieran tenido participación las fuerzas uruguayas: Yatay, 2 de Mayo, 24 de Mayo, Boquerón y Lomas Valentinas. Las obras estuvieron a cargo del artista Diógenes Hequet, que fue supervisado por miembros de la institución con el fin de obtener una representación fidedigna de las acciones bélicas cuyo recuerdo se buscaba perpetuar. Estas obras estaban destinadas a una galería de cuadros y retratos de veteranos. También se preveía la composición de un Álbum con éstos últimos y, por disposición estatutaria, se procedió a la creación de un “Museo Histórico de los Guerreros del Paraguay”, compuesto con armas y objetos utilizados durante el conflicto y constituido a partir de contribuciones de los socios. La iniciativa de reunir información biográfica sobre los veteranos uruguayos aparece en las actas del Centro recién en setiembre de 1898, cuando se resuelve responder favorablemente a la solicitud de información enviada desde Brasil por Arthur Montenegro, quien elaboraba una historia sobre el conflicto<sup>40</sup>.
- <sup>18</sup> En Argentina, el propósito del Álbum, explicitado a lo largo de sus entregas, era el de reunir piezas y testimonios que colaboraran en la escritura de una historia “verdadera” de la guerra del Paraguay en la que tuvieran la palabra sus protagonistas, quienes podían testimoniar sobre la cotidianidad de la vida en los campamentos y la complejidad de las acciones en los campos de batalla. La iniciativa editorial permitió que muchos veteranos con experiencia o inquietudes literarias, historiográficas o artísticas dieran a conocer sus producciones desarrolladas antes, durante o después del

- conflicto. Soto, como su director y redactor, contó con la colaboración más o menos regular de algunos de ellos.
- 19 En la primera entrega, el artículo inaugural está dedicado al “Combate naval del Riachuelo” escrito por Estanislao Zeballos (1854-1923). En él, se destaca la trascendencia de la batalla y de las controversias generadas por las distintas versiones de sus representaciones iconográficas. La discusión, en este caso, gira en torno a la ausencia de los vapores Paraguay y Marqués de Olinda. Al respecto, Zeballos sostiene que el grabado que acompaña su nota era “el único cuadro auténtico y ajustado a la verdad histórica”, y atribuye esa condición al hecho de que el práctico Bernardino Guastavino, héroe de la jornada, lo hizo pintar en Montevideo “con la aprobación del Barón de Amazonas y el Almirante Barroso”<sup>41</sup>. Este breve texto en el primer número del Álbum es tal vez el único resultado, dado a publicidad por ese entonces, del ambicioso e inacabado proyecto de Zeballos, de realizar una historia de la guerra a partir de los testimonios de sus protagonistas. Entre 1887 y 1888, había recorrido sus escenarios y entrevistado a numerosos veteranos, tanto de Paraguay como de los países de la Alianza, entre ellos a Guastavino. El cuadro debía formar parte de esa obra histórica en elaboración, pero lo anticipa en homenaje a la asociación que a través del Álbum “ha iniciado la reparación del olvido sobre esas memorables campañas”<sup>42</sup>.
- 20 Posiblemente el autor con mayor presencia en la publicación sea el General José Ignacio Garmendia, que se incorpora a partir del número 14, y desde allí despliega en varias entregas los capítulos de las obras que había publicado entre 1883 y 1891. Hasta el último número se suceden sus relatos sobre las Campañas de Curupaytí, Humaitá y Pikisiry. No se trata de piezas elaboradas *ad hoc* sino de una transcripción de sus exitosos libros, basados en sus recuerdos, anotaciones de campaña y testimonios recogidos después de las batallas. Al igual que Zeballos, Garmendia se preocupaba por la veracidad de sus relatos, a los que presentaba como resultados del ejercicio de corroborar los hechos en documentos fehacientes (partes oficiales de los ejércitos contendientes) y en testimonios y relaciones de actores distinguidos “que se conservan en el archivo del autor”<sup>43</sup>. Como garantía de esa pretendida veracidad de sus aserciones subraya que los testimonios que utiliza provienen de “testigos oculares” y no solo de “recuerdos” de episodios que habían transcurrido trece años antes de la escritura de sus obras<sup>44</sup>. Otros colaboradores, cuya participación se concentra en el segundo volumen del Álbum, fueron miembros del cuerpo médico durante la guerra, como el doctor Lucilo del Castillo, autor de *Enfermedades reinantes en la campaña del Paraguay* y del Cirujano Mayor General Don Eleodoro Damianovich, a cuya pluma se debe el trabajo *Carácter desfavorable de las heridas en la Campaña del Paraguay*<sup>45</sup>.
- 21 Dos figuras importantes por su condición de veteranos y por sus obras artísticas – literaria en el caso de Lucio V. Mansilla (1831-1913) y pictórica en el de Cándido López (1840-1902) –, tienen breves participaciones en el Álbum. En el número 18, Soto da cuenta de que los miembros de la primera Comisión Directiva, en las reuniones preparatorias de la publicación “creyeron que sería fácil obtener el valioso concurso de la brillante pluma del General Mansilla [...]”<sup>46</sup>. Sin embargo, una entrevista realizada por el editor a Mansilla, cuya transcripción deja suponer que éste último habría adoptado un tono irónico, despectivo y altanero, pone de manifiesto su negativa a pronunciarse sobre el conflicto o, al menos, a contribuir con una empresa editorial que no parece juzgar digna de sus escritos. La nota resulta una pieza interesante y poco habitual en la trayectoria que venía construyendo la publicación. Por otra parte,

Cándido López, que pierde el brazo derecho en la batalla de Curupaytí, tras la guerra, desarrolla una extensa obra pictórica a partir de los bocetos y esbozos preliminares trazados en las campañas. Pinta un total de 52 cuadros de los 90 que había planificado, y el Estado compra 29 de esas obras para ayudarlo en el sostenimiento de su familia<sup>47</sup>. En la décima entrega del Álbum se reproduce su cuadro “Campamento argentino frente a Uruguayana” y diecisiete números más tarde se publica, en texto breve, su biografía.

- 22 Los retratos, grabados, croquis de teatros de operaciones, así como las vistas de campamentos, episodios y batallas constituyen parte importante del Álbum. En los primeros tiempos, un número considerable de ilustraciones son obra del catalán Francisco Fortuny (1864-1942), prolífico artista que desarrolló su trayectoria profesional en Buenos Aires, ciudad a la que arribó en 1887. Venía precedido de buenos antecedentes como ilustrador de revistas y pudo integrarse en el ambiente cultural de la época. Además de la ilustración gráfica, cultivó el género retratístico y los temas de historia<sup>48</sup>. En lo relativo a las nuevas tecnologías aplicadas a la guerra, es a los diseños y a la pluma del ingeniero Chodasiewicz que el Álbum debe algunas de las contribuciones más destacadas<sup>49</sup>. Como en el caso de Zeballos, estos aportes se inscribían en una propuesta editorial más ambiciosa definida por Soto como “una verdadera historia gráfica” de la campaña del Paraguay, que no obtuvo el apoyo solicitado al Congreso argentino para su edición, a pesar “de haber obtenido medalla de oro en la Exposición Continental”<sup>50</sup>. Originario de Polonia, Chodasiewicz había seguido un largo periplo en carácter de combatiente “mercenario” por escenarios bélicos en distintos continentes hasta ser reclutado en Estados Unidos por Sarmiento, para participar en el conflicto con Paraguay. Su trayectoria aúna dos cuestiones que no podían dejar de interpelar a un ejército en pleno proceso de modernización: la presencia de extranjeros en las fuerzas de guerra y la cuestión de la circulación de prácticas, saberes y nuevas tecnologías. El Ingeniero polaco había ingresado al ejército argentino con el valor agregado de sus conocimientos técnicos y de su vasta experiencia en el terreno militar. Por su parte, otros reclutas extranjeros, como el extinto General Teófilo R. Ivanowski, originario de Prusia, y el General lombardo Daniel Cerri (1841-1914), habían subido trabajosamente los escalones de la jerarquía castrense logrando una integración exitosa en su país de acogida. Las contribuciones de Cerri al Álbum y, en particular, su relato sobre la actuación del batallón 3 de infantería de línea en la batalla de Tuyutí<sup>51</sup>, dan cuenta de una mirada retrospectiva sobre la guerra que refleja las preocupaciones de un militar argentino en la última década del siglo XIX: por un lado, el valor de la disciplina sobre las formas de lucha no convencional típicas del denominado período de la organización nacional argentina, caracterizadas por el predominio del heroísmo individual sobre las acciones coordinadas y en detrimento del respeto de la jerarquía de mando; y, en otro registro, la necesaria “nacionalización” de un ejército confrontado a nuevos desafíos, como el que representaba por entonces la “amenaza” chilena. Esa inquietud aparece proyectada por Cerri en el pasado a través de su descripción de los reclutas europeos incorporados al batallón 3º de línea para compensar las pérdidas sufridas. Este grupo de individuos extraños; traídos de lejanas regiones; sin vínculos de compañerismo; sin amor a la bandera que venían a defender; sin afecciones, sin instrucción y sin poseer el idioma, constituían, por cierto, un elemento bien heterogéneo, [al] que no fue posible, en el momento solemne, exigirle un deber que aún no comprendían<sup>52</sup>.

- 23 Una mirada cuantitativa sobre el conjunto de la obra pone de manifiesto el predominio de escritos y de material iconográfico sobre individuos que habían vivido la experiencia de la guerra en el seno de las fuerzas argentinas y evidencia, al mismo tiempo, el lugar

central acordado a los acontecimientos relevantes de este contendiente, en particular a los hechos de armas inscriptos en sus efemérides. Es el caso de la batalla de Tuyutí, aniversario privilegiado en el calendario celebratorio de la asociación argentina de veteranos.

- 24 Más allá de escasas biografías – como la dedicada al General Venancio Flores – y de algunas evocaciones en el curso de los relatos de batalla, la presencia de los veteranos uruguayos se circunscribe a una galería oriental de retratos, cuya introducción, desde los primeros números, aparece justificada por “las numerosas listas de suscripción espontánea que nos llegan diariamente de Montevideo [...]”<sup>53</sup>. El éxito del Álbum entre los veteranos uruguayos deja entrever la existencia de un vínculo más estrecho entre los ex combatientes de ambas orillas, que se fortalecerá aún más a partir de la constitución, en agosto de 1895, del centro de guerreros en Montevideo. El lugar de los veteranos brasileños y paraguayos, minoritario en relación con el acordado a los argentinos, se manifiesta igualmente en la inclusión de retratos, biografías y narraciones de sus actividades en el frente. El punto de vista “paraguayo” se introduce tempranamente, funcionando más como confirmación que como “contrapunto” de la versión argentina. En la última etapa de aparición de la publicación se incrementan las colaboraciones de la pluma de brasileños y paraguayos, intercaladas entre los extensos capítulos de los escritos de Garmendia. Durante este período se incluye en el Álbum “El proceso del Mariscal López”, de Charles Washburn, la “Versión paraguaya” en las declaraciones del General Francisco Isidoro Resquín, jefe del Estado Mayor paraguayo<sup>54</sup>, la “Interesante Narración” de las desventuras y padecimientos de Dorotea Duprat de Lasserre<sup>55</sup> y las notas sobre las “Memorias del coronel Juan C. Centurión”<sup>56</sup>. En el caso de los colaboradores brasileños, el historiador riograndense J. Arthur Montenegro – por invitación de la dirección – aporta una serie de biografías de guerreros brasileños a la que se suman capítulos de *La retirada de la Laguna*, obra del Vizconde de Taunay, de la que alcanzan a publicarse sólo tres entregas<sup>57</sup>.

## ***El Álbum, un proyecto editorial de los guerreros del Paraguay***

- 25 Al iniciarse la quinta entrega del Álbum, su director y redactor, José C. Soto, vuelve sobre los propósitos de la publicación expresados en su primera editorial. La Asociación se había propuesto fundar una revista y, una vez en plena actividad, la comisión encargada de llevarla adelante no quiso retardar la salida de los primeros números. Esa urgencia porque la institución contara con una publicación regular, en tiempos en que las revistas literarias, históricas y culturales atravesaban un período de auge, derivó en cierta improvisación que su director reconoce al admitir las discontinuidades observables en el orden cronológico de aparición de las notas sobre las batallas y operaciones de guerra y de los grabados, como consecuencia de “la falta de elementos acumulados”, cuya reunión “habría necesitado un año por lo menos de preparación [...]”<sup>58</sup>. Lo mismo ocurrió con el intento por establecer una organización que privilegiara, inicialmente “los retratos y biografías de los personajes más importantes de aquella guerra y especialmente de los ya fallecidos, llenando así el propósito fundamental que dio origen a la revista”<sup>59</sup>. Esta estructura tendencialmente jerárquica, atribuyendo a cada protagonista un lugar concordante con su relevancia y rango militar, se percibe desde la entrega inicial, en la que aparecen las biografías y retratos

de los jefes de los ejércitos aliados: el General Bartolomé Mitre, el emperador Pedro II y el General Venancio Flores. Asimismo, la primera referencia a una figura del ejército paraguayo corresponde a la efigie del Mariscal Francisco Solano López, inserta en las páginas sin un relato biográfico que la acompañe, a diferencia de la trayectoria del coronel Juan Francisco Decoud, integrante de la Legión paraguaya, reproducida con su imagen en el segundo número. A este corpus se fueron sumando las semblanzas y representaciones iconográficas de otros actores relevantes, en particular argentinos, a comenzar por los jefes y oficiales del Estado Mayor General, a quienes se establecía una fecha límite para el envío de sus retratos y fojas de servicios, bajo pena de quedar aplazados en el orden de aparición. Más adelante, en el número doce, se anunciaba el comienzo de la publicación de la documentación relativa a los oficiales del regimiento de artillería ligera y de la división de artillería. Las dificultades encontradas para mantener la secuencia de reproducción prevista de los materiales se evidencian en los reiterados avisos dirigidos a los veteranos y a sus deudos para recabar información. En un artículo firmado L’Ombra, se sostenía que estos elementos abundaban, pero se encontraban “dispersos, y en muy distintas manos. El que tenga un retrato, un documento, un plano, un impreso de la época, cumplirá con su deber poniéndolo a disposición de los editores de EL ALBUM”<sup>60</sup>.

- 26 Desde el inicio del proyecto quedaba en claro que el *Álbum* no pretendía ofrecer una historia de la guerra del Paraguay sino más bien prestar un servicio a la posteridad, a quienes estuvieran, pasado un tiempo prudencial de los acontecimientos, en condiciones de escribirla: “No hacemos historia en la acepción técnica de la palabra [...]”. En la misma nota se anunciaba no obstante el propósito de ir avanzando en la publicación de aportes “de carácter científico [...]” abonados por firmas de notoria competencia. Hemos demorado deliberadamente este género de trabajos, esperando organizar nuestros servicios y aumentar nuestra suscripción [...]”<sup>61</sup>.
- 27 En definitiva, la estructura de la obra resultaba de esa tensión entre la voluntad de establecer una organización regular y la necesidad de ir adaptando las secciones al material que se producía o recibía a partir de las solicitudes a los veteranos y sus familias, así como a colaboradores que ponían a disposición su producción iconográfica, histórica y testimonial. Esta circunstancia se fue acentuando con el avance de la publicación. De igual forma, otros factores como las cuestiones relativas a la vida de la Asociación, ocasiones conmemorativas o coyunturas políticas imprimieron características diferentes a cada número. Así, se observa que en las cinco primeras entregas del volumen I, la nota editorial tiene un alto contenido programático, referido a los fines, intereses y las necesidades de la institución y de su revista. Esta presencia se diluyó luego, volviendo a aparecer en situaciones particulares que conducen a expresar o ratificar las posiciones institucionales frente a temas como la construcción de un Panteón Nacional<sup>62</sup> o la inminencia de un conflicto limítrofe con Chile. Esta última cuestión es aludida indirectamente al manifestar la dirección que el *Álbum*, “completamente ajeno a las cuestiones de política militante, siguiendo a este respecto las reglas de la asociación que le da vida”, “sostendrá decididamente el honor y los intereses de la patria”, “si desgraciadamente, durante el período de su publicación se llega a suscitar alguna cuestión internacional”<sup>63</sup>.
- 28 De esta forma, la gran heterogeneidad de materiales que componen la publicación está dada por sus condiciones de producción y por el amplio espectro establecido por sus editores en términos de objetivos. Además de ser un vocero institucional, se proponía la

transmisión de la memoria de la guerra, la construcción de un corpus documental para futuros trabajos históricos y la reproducción de los ya existentes. Ella contiene editoriales programáticos e informativos de la actividad asociativa; artículos históricos, itinerarios de vida completos y sucintas reseñas elaboradas a partir de fojas de servicio; reproducción de papeles oficiales (en particular partes de batallas); documentos que acuden en auxilio de las opiniones vertidas en notas o correspondencia enviada al director; relatos o historias breves de episodios de la guerra, espacios para la publicación de poemas y canciones, una sección de cuentos costumbristas, así como cartas y notas dirigidas a la dirección que a veces derivan en intercambios o rectificaciones. El Álbum incorpora igualmente trabajos de los corresponsales de prensa que fueron publicados durante la guerra, como la descripción del territorio paraguayo invadido por los aliados en abril y mayo de 1866, debida a un corresponsal que escribía en los diarios de Buenos Aires con el seudónimo *Antar*<sup>64</sup>.

- 29 Estos diversos registros, en particular el testimonial y el histórico, coexistían sin mayores contratiempos en el Álbum, lo que no impidió algunas reflexiones sobre el estatus de la memoria y su valor como fuente de la historia. Este cuestionamiento está en el centro de una nota escrita por Juan M. Espora en rectificación del apellido atribuido por José María Uriburu a un soldado recordado por haber arrebatado un estandarte al enemigo. Si este último había recurrido a sus recuerdos, el Capitán Espora desplegaba, en contraparte, documentos del período en el que figuraba el nombre de los combatientes involucrados en esa acción heroica<sup>65</sup>. En otro incidente sobre las circunstancias que rodearon a la muerte del Mariscal López, la redacción de la revista se pronunció por el relato del Coronel Centurión frente a la versión de Adolfo Decoud, por considerar que el primero se había encontrado “dentro del gran cuadro en el que se producía el desenlace” y al aceptar su versión “no quitamos ni ponemos rey, sólo ayudamos a la Historia”<sup>66</sup>.
- 30 Numerosas notas sobre trayectorias individuales eran probablemente redactadas por Soto, a partir de las fojas de servicio y otros materiales enviados por los veteranos o sus deudos. En algunos casos, las biografías más extensas y documentadas fueron tomadas de obras ya editadas o en preparación. Es el caso de los relatos de las vidas del General Teófilo R. Ivanowski y del Coronel José Segundo Roca, guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay y padre del futuro presidente argentino. Ambas formaban parte de los *Apuntes para un Diccionario Biográfico Militar de la República Argentina*, de Juan M. Espora (1861-1907), que se hallaba en preparación<sup>67</sup>. Como era característico del Álbum, aparecían fraccionadas a lo largo de varias entregas y separadas del retrato de la figura de la que trataban, cuya publicación, por lo general, precedía al documento escrito<sup>68</sup>. Como en otros casos de semblanzas extensas y escritas originalmente para su comunicación por otros canales que los propuestos por Soto, disponían de una base heurística y de un aparato erudito más consistentes que incluían no solamente las informaciones proporcionadas por el interesado o su familia sino también la consulta de documentos conservados en los archivos públicos y privados, prensa y obras de carácter histórico. Dentro de los géneros reproducidos en el Álbum puede mencionarse igualmente la autobiografía representada, por ejemplo, en el relato sobre la vida del General Emilio Mitre<sup>69</sup>.
- 31 Al observar la trayectoria de la publicación se hacen visibles inflexiones que permiten delinear diversos momentos o etapas. Así, a lo largo del primer volumen, se observa la presencia constante de Soto, su director y redactor, en la atención de la

correspondencia, y en la publicación de dos secciones de cuentos criollos: “Picardía. Cuento de campamento. Recuerdos de la guerra del Paraguay”, incluido en las entregas 11 a 17, y “La tapera de las ánimas”, publicada entre los números 21 y 26. A partir de este último, si bien su nombre continúa al frente de la publicación como director y redactor, ya no aparece asociado a notas o correspondencia, y sólo se incluyen editoriales sin firma referidas a la tensión limítrofe con Chile en 1895, en las entregas 38 y 39. Esta ausencia de quien había llevado al Álbum al lugar que ocupaba como órgano de la Asociación de Guerreros del Paraguay, se debió presumiblemente a problemas de salud<sup>70</sup>. Al alejamiento de Soto se suma, a partir de la entrega 29, la substitución de la imprenta de Jacobo Peuser por los talleres de la penitenciaria del Estado. Al promediar la publicación, los grabados y retratos disminuyen en tamaño, calidad y cantidad. Desde la entrega número 25, que da inicio al segundo volumen, ya no se registra la fecha de publicación en la portada de cada número, y las apariciones comienzan a espaciarse. A lo largo de 1894 se publican solo nueve números, y en 1895 un total de diez. Los cambios a nivel de la dirección y de los talleres de edición coinciden con una pérdida de vitalidad de la primera Asociación de Guerreros argentina, cuya acción se diluye por esos años. Este conjunto de factores confluye en una visible decadencia de la publicación, cuya propuesta termina por reducirse prácticamente a extensas reproducciones de las obras editadas de José I. Garmendia y Daniel Cerri, complementadas por escritos de autores brasileños y paraguayos, en buena medida ya divulgadas o no concebidas expresamente para el Álbum.

## Una mirada de conjunto. A modo de conclusión

- <sup>32</sup> El Álbum de la Guerra del Paraguay, publicado en sucesivas entregas entre 1893 y 1896, fue una publicación auspiciada por la asociación argentina de veteranos y animada por uno de sus integrantes, el Capitán José C. Soto. Órgano de expresión que vehiculizaba las iniciativas asistencialistas de la institución, así como sus demandas frente a la sociedad y a los poderes públicos, la revista se constituyó con el objetivo central de preservar el recuerdo de la pasada campaña y de sus actores. Aunque dejaba la elaboración de una historia con mayúsculas del acontecimiento para quienes estuvieran en un futuro en condiciones de realizarla, la empresa editorial acometida por los excombatientes abrió un canal de comunicación de su experiencia dotada de una dimensión colectiva y corporativa, facilitó la toma de la palabra a diversos actores e hizo posible la recolección, preservación y transmisión de un conjunto de materiales que se encontraban dispersos. Algunos de ellos, como los proporcionados por Estanislao Zeballos y Roberto A. Chodasiewicz, formaban parte de otros emprendimientos que quedaron inconclusos o no lograron concretarse en un producto editorial autónomo en ese período. Además de reunir lo que ya existía, los editores fomentaron la producción de registros escritos e iconográficos elaborados especialmente para la publicación.
- <sup>33</sup> Por su carácter esencialmente testimonial, la obra tiende a reproducir las memorias individuales y selectivas de diversos actores sin procurar fundirlas en un relato único. Sin embargo, este ejercicio movilizó el recuerdo del grupo social y produjo diversas reacciones que apuntaban a confirmar, cuestionar, refutar o incluso complementar las versiones inicialmente propuestas. Por medio de estas interacciones, introdujo una dimensión colectiva en la construcción de un relato sobre la guerra.

- 34 Pese a su propósito de rescatar del olvido a los diversos actores del conflicto, el Álbum no los representó a todos en igual medida, ya que sólo participaron de su escritura aquellos que estaban en condiciones y tenían la voluntad de hacerlo. Entre ellos se encontraban los oficiales letrados, muchos de ellos con una cierta vocación literaria, que decidieron transmitir su experiencia en primera persona, en las páginas de la publicación de la Asociación y por otros mecanismos como la prensa o la edición de libros y folletos. Otras trayectorias habían sido anteriormente objeto de estudios biográficos incorporados al Álbum o fueron reconstruidas, frecuentemente por el mismo Soto, a partir de fuentes diversas, en particular las fojas de servicio. Esta modalidad de construcción del discurso – ya sea por los documentos utilizados, por la perspectiva marcial adoptada y por las características de los colaboradores- desembocó en una narración que privilegiaba la dimensión militar sobre otras facetas del conflicto presentado, por lo general, en sus aspectos más normativos. Las prácticas irregulares, la violencia y los actores no convencionales aparecen, en ese marco, poco visibles o subrepresentados.
- 35 Al interior de los combatientes, una traslación de las jerarquías castrenses a las páginas del Álbum se traduce en el primer plano ocupado por los altos mandos. La voz de la tropa aparece mediada por los documentos oficiales y la construcción discursiva de sus superiores, quienes describen su “comportación” o los distinguen por sus actos heroicos, en particular la toma de estandartes al enemigo o la defensa de los objetos simbólicos que representaban a su propia nación. Dado que las figuras más relevantes tenían ya su lugar asegurado en el recuerdo de la posteridad, los principales beneficiarios de la publicación, quienes resultan en definitiva rescatados del anonimato son los mandos medios, cuyo retrato se publica acompañado, algunas veces, de una modesta reseña biográfica.
- 36 Una parte considerable de las contribuciones publicadas fueron escritas expresamente para el Álbum o habían sido producidas algún tiempo antes, a una distancia de años o incluso de décadas de los acontecimientos narrados. Por lo tanto, las formas en que se recuerda el conflicto en la obra aparecen fuertemente marcadas por las condiciones de producción específicas de cada relato y por las cuestiones de actualidad que interesaban a la sociedad y más particularmente a la esfera castrense, como las campañas militares sobre los territorios indígenas, el conflicto latente con Chile o la modernización del ejército argentino.
- 37 Si bien los colaboradores renunciaban explícitamente a toda pretensión de hacer una historia de la guerra, pusieron a contribución los diversos recursos de que disponían, en particular la transmisión oral de lo que habían visto y oído, en un intento por establecer la “veracidad” de los hechos narrados. Muchos de ellos recurrieron además a documentos escritos y a la exigua producción bibliográfica disponible. En un espacio escasamente institucionalizado, en el que coexistían diversas prácticas intelectuales y donde los límites y reglas de una disciplina histórica en construcción no estaban claramente definidas, estos relatos se inscriben en diversos registros que no pueden reducirse, únicamente, a la transmisión individual y colectiva de una experiencia.

---

## NOTAS

1. Thompson arribó a Paraguay en 1858 y prestó servicios al gobierno hasta diciembre de 1868 en que fue tomado prisionero por los aliados tras la derrota de su ejército en la batalla de Itá Ybaté. La primera edición de la obra de Thompson, apareció en Buenos Aires, en 1869, traducida al español por D. Lewis y A. Estrada. Mastermann había arribado a Asunción en 1861, para incorporarse como farmacéutico principal del ejército. La primera edición de su texto data de 1869. Liliana M. BREZZO, “«La guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes”, *Universum*, 19-1, 2004, p. 10-27.
2. Alberto DEL PINO MENCK, “León de Palleja y su aporte a la historiografía”, in Juan Manuel CASAL y Thomas WHIGHAM, ed., *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Tiempo de Historia-UM, 2011, p. 169-185.
3. Miguel Ángel DE MARCO, *José Ignacio Garmendia. Crónica en imágenes de la guerra del Paraguay (Catálogo)*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2005.
4. Empleamos la expresión esfera pública en referencia al espacio de interacción entre los sujetos en torno de propósitos, intereses o acciones comunes.
5. Para el caso argentino ver Manuel F. MANTILLA, *Premios Militares de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Pablo E. Coni e hijos, 1892.
6. María Laura REALI, “El retorno de la Triple Alianza: veteranos, conmemoraciones y debates (1890-1895)”, (en prensa).
7. Representante de una de las dos principales tendencias en que se dividía el panorama político uruguayo del período (la corriente blanca y la colorada), Venancio Flores, caudillo asociado a esa última, se había sublevado contra el gobierno de Bernardo P. Berro, vinculado por su parte a la tradición blanca. Gracias a una alianza con el Imperio del Brasil y a la colaboración oculta de relevantes figuras de la tradición unitaria argentina, Flores conquistó el poder y sumó a su país a la coalición interestatal que enfrentó a Paraguay en la Guerra de la Triple Alianza.
8. El sitio y la caída de la ciudad uruguaya de Paysandú en manos de las fuerzas conjuntas de la revolución comandada por Flores y del Imperio de Brasil marcó profundamente la memoria sobre la guerra. Quienes se opusieron a la alianza que combatió a Paraguay presentaron a los combatientes de la plaza sitiada como los defensores de la soberanía nacional amenazada por la invasión brasileña. Carlos Guido Spano, una de las pocas personalidades argentinas que se opuso a la guerra, había destacado la heroica resistencia de Paysandú en sus escritos del período bélico. Ello explica que Juan Domingo Aramburu recurriera a esta figura en apoyo de su tesis.
9. M. L. REALI, “El recuerdo de la ‘Defensa de Paysandú’ en las tradiciones del Partido Nacional uruguayo”, *Folia Histórica del Nordeste*, n° 25, 2016, p. 159-186.
10. León DE PALLEJA, *Diario de las campañas de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*, Montevideo, Imprenta de El Pueblo, 1865.
11. Ariel DE LA FUENTE, *Los hijos de Facundo. Caudillos y mонтонерас en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del estado nacional argentino (1853-1880)*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 33-52.
12. Hilda SÁBATO, *Historia de la Argentina, 1852-1890*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p. 142-175 y p. 305-329.
13. *Memoria del Centro de Guerreros del Paraguay, presentada por su Presidente Vicealmirante Don Enrique Howard*, Buenos Aires, s/d, 1909, p. 26.
14. Algunos elementos fueron avanzados por Daniel CHAO, “Doblegados por el peso de la gloria. El guerrero y sus problemas en el discurso del Álbum de la Guerra del Paraguay”, *Anuario IEHS*, 32(2), 2019, p. 203-200. Para el caso uruguayo, M. L. REALI, “El Centro de Guerreros del Paraguay,

institución corporativa de asistencia y mediación (Uruguay, 1895-1907)", *Apuntes Estratégicos. Revista de Estudios Políticos*, Rosario (Argentina), nº 1, 2019, p. 132-145.

15. Para valorar la magnitud de la visibilidad que adquieren los veteranos a comienzos de los años noventa, es conveniente repasar los números de movilizados y de bajas durante la campaña al Paraguay. Sobre los aliados, T. Whigham señala que Brasil y Argentina contaron con fuerzas regulares y cuerpos de guardias nacionales en números similares: Brasil movilizó alrededor de 16.000 soldados regulares y 200.000 guardias nacionales, mientras Argentina sumó a 15.000 y 185.000 respectivamente. Sobre el caso de Uruguay no presenta números, pero señala que cada sector político tenía sus propias fuerzas de "varios miles". Por su parte, F. Doratioto afirma que las fuerzas brasileñas sumaron alrededor de 140.000 hombres, las argentinas 30.000 y las uruguayas 5.500; sobre el número de fallecidos refiere que oscila entre 24.000 y 50.000 bajas de brasileños, 18.000 de argentinos y 3.120 de uruguayos. J. M. Casal sostiene que la División Oriental contribuyó con unos 1.500 soldados al ejército aliado, de los cuales sólo el diez por ciento, en su mayoría oficiales, sobrevivieron a la campaña. En relación con Paraguay, los números de población existente antes y después de la guerra han sido muy discutidos. Whigham señala que, en 1865, las fuerzas paraguayas sumaban alrededor de 38.000 efectivos y una reserva de 150.000 hombres. Sobre la caída demográfica de Paraguay, N. Areces sostiene que el cálculo más aceptado respecto de la población antes de la guerra es de entre 420.000 y 450.000 habitantes. Durante el lustro que duró el conflicto, habría desaparecido entre el sesenta y el setenta por ciento de la población total; sin embargo, hay autores que sostienen que en la posguerra el total de población alcanzaba a 220.000 personas, mayoritariamente mujeres y niños. Véase: Thomas WHIGHAM, *La guerra de la Triple Alianza. Causas e inicios del mayor conflicto bélico de América del Sur*. Vol. I, Asunción, Taurus, 2010, p. 181-205; Francisco DORATIOTO, *Maldita guerra. Nueva Historia de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé, 2006, p. 105-114; Ignacio TELESCA, Coord., *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010, p. 192-194; Juan Manuel CASAL, "La división oriental en la Guerra del Paraguay", p. 35-44 in Juan Manuel CASAL y Thomas L. WHIGHAM, *Paraguay: el nacionalismo y la guerra*, Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo, Asunción, UM, Servilibro, 2009, p. 44.

16. Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001, p. 112-113.

17. Páginas históricas. *Polémica de la Triple Alianza. Correspondencia cambiada entre el Gral. Mitre y el Dr. Juan Carlos Gómez*, La Plata, Impr. La Mañana, 1897, con una introducción del Dr. Jacob Larraín.

18. Por cuestiones de espacio, en este artículo se ha resuelto privilegiar el análisis de las condiciones de producción de la obra. Las representaciones del pasado vehiculizadas por el Álbum y, más ampliamente, por el discurso de los guerreros, serán abordadas en un próximo trabajo. Algunos elementos sobre este último punto fueron avanzados en Emiliano GAMBETTA, "Los beneficios libertadores y civilizatorios de la Triple Alianza en el Álbum de la Guerra del Paraguay (1893-1896)". Trabajo inédito obtenido por gentileza del autor; M. L. REALI y María Gabriela QUIÑONEZ, "Después de la guerra... Los centros de veteranos de la campaña al Paraguay en el espacio rioplatense (1891-1907)", *Anuario IEHS*, Tandil (Argentine), nº 34 (2), 2019, p. 183-201.

19. Liliana M. BREZZO dir., *Aislamiento, Nación e Historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, Rosario, UCA, 2005; María Victoria BARATTA, "La guerra del Paraguay y la historiografía argentina", *História da Historiografia*, nº 14, p. 98-115.

20. *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana*, Buenos Aires, vol. IV, 1927, p. 359-360.

21. Ernesto QUESADA, "La política argentina en el Paraguay", *Vida Moderna*, Montevideo, febrero de 1901, año 2, p. 58-83; E. QUESADA, *La política argentino-paraguaya*, Buenos Aires, Bredahl, 1902.

22. Luc CAPDEVILA, *Una guerra total: Paraguay 1864-1870. Ensayo de historia del tiempo presente*, Buenos Aires, SB, 2010, p. 180-185.

23. M. L. REALI, "La devolución de los trofeos de la Guerra de la Triple Alianza tomados por Uruguay al Paraguay (1885)", in Ana Paula SQUINELLO, dir., *150 años apóst — a Guerra do Paraguai:*

- entreolhares do Brasil, Paraguai, Argentina e Uruguai*, Campo Grande, MS, Editora UFMS, 2016, v. 2, p. 391-414.
24. L. CAPDEVILA, *op. cit.*, p. 182.
25. Juan Silvano GODOI, *Monografías Históricas*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1893; *Últimas operaciones de guerra del General José Eduvigis Días vencedor de Curupayty*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1897; Francisco I. RESQUIN, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cía. sud-americana de billetes de banco, 1896; Juan Crisóstomo CENTURION, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Obras de J. A. Berra, 1894.
26. L. CAPDEVILA, *op. cit.*, p. 182.
27. Entre los diversos elementos que contribuyeron a generar esta posición incómoda en relación con el pasado reciente, puede señalarse por un lado la sensación de culpabilidad de haber sobrevivido en un contexto de mortalidad extrema de la población masculina en edad de combatir, lo cual estuvo motivado por la imposibilidad de seguir luchando (heridos y enfermos) pero también, en muchos casos, por la deserción o por la condición de prisionero. Por otro lado, el período final de la guerra se caracterizó por episodios de violencia y represión endógenos dentro del campo paraguayo, acciones en las que muchos de los sobrevivientes habían tomado parte. Luc Capdevila, *op. cit.*, p. 160-174.
28. Carlos GÓMEZ FLORENTÍN, *Los veteranos*, Asunción, El Lector, 2013.
29. L. CAPDEVILA, *op. cit.*, p. 163-174.
30. Liliana M. BREZZO, ed., *La Guerra del Paraguay en primera persona. Testimonios inéditos. Fondo Estanislao Zeballos*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2015, p. 230.
31. Esta tarea sería llevada a cabo por intelectuales paraguayos del bloque nacionalista, quienes formularon una versión patriótica de los sucesos que terminó sirviendo de legitimación a discursos de tipo autoritario. Ver L. CAPDEVILA, *op. cit.*; C. GÓMEZ FLORENTÍN, *op. cit.*
32. Francisco DORATIOTO, “Historia e ideología: la producción brasileña sobre la guerra del Paraguay”, in Horacio CRESPO, Juan Manuel PALACIO, Guillermo PALACIOS, coord., *La guerra del Paraguay. Historiografías. Representaciones. Contextos*, México, El Colegio de México, 2012, p. 53-57; Cristina SCHEIBE WOLFF, “L’historiographie brésilienne de la guerre du Paraguay”, in Nicolas RICHARD, Luc CAPDEVILA, Capucine BOIDIN, *Les Guerres du Paraguay aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, Paris, CoLibris, 2005, p. 126-128.
33. Marcelo Santos RODRIGUES, *Guerra do Paraguai: os caminhos da memória entre a comemoração e o esquecimento*, tesis presentada en la USP, San Pablo, 2009, p. 309.
34. *Ibid.*
35. Este Club había funcionado en el período imperial bajo la égida de Pedro II y era presidido, en 1892, por el Teniente Coronel José J. Ramos Ferreyra. En la última década del siglo XIX, esta asociación estableció vínculos con la Asociación Guerreros del Paraguay en Argentina. *ÁLBUM DE LA GUERRA DEL PARAGUAY* (en adelante AGP), Buenos Aires, Director y Redactor José C. Soto, Año I, 1<sup>a</sup> entrega, 1<sup>o</sup> de febrero de 1893, p. 12, “Nuestros amigos de Río”. Agradecemos la información proporcionada por uno/a de los/las evaluadores/as que nos indicó “la formación, en 1899, de una *Associação dos Veteranos da Guerra do Paraguai*, que, no casualmente, surgió como una reivindicación patriótica de los ex-combatientes ante la creación, en el correr del mismo año, de la Comisión Benjamin Constant, que planteaba la devolución de trofeos, cancelación de deuda de guerra al Paraguay, etc.”. Por el momento, no hemos encontrado más datos sobre ese punto.
36. D. CHAO, *op. cit.*
37. *La Nación*, Buenos Aires, 4/12/1891.
38. *La Nación*, Buenos Aires 19/12/1891 y 25/12/1891. La versión de lujo del Álbum incluía una cubierta cromolitografiada que llevaría inscripto el nombre del suscriptor. AGP, Bs. As., Año I, entrega 1<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de febrero de 1893, p. 2, “Nota de la dirección”.
39. *La Nación*, Buenos Aires, 17/1/1892.

- 40.** Museo Histórico Nacional, Montevideo (en adelante MHN), Archivo del Centro de Guerreros del Paraguay (en adelante ACGP), carpeta 98, Libro de actas nº 1, acta 7, Montevideo, 13/10/1898, fol. 156-157. Sobre este punto puede verse M. L. REALI y M. G. QUIÑONEZ, *op. cit.*, p. 183-201.
- 41.** AGP, Bs. As., año I, entrega 1<sup>a</sup>, 10 de febrero de 1893, p. 9, “Combate naval del Riachuelo”.
- 42.** AGP, Bs. As., año I, entrega 1<sup>a</sup>, 10 de febrero de 1893, p. 15. “Combate naval del Riachuelo”. Nota inserta por Zeballos al pie del grabado.
- 43.** José Ignacio GARMENDIA, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, J. Peuser, 1883, p. 63.
- 44.** J. I. GARMENDIA, *La cartera de un soldado. Bocetos sobre la marcha*, Buenos Aires, J. Peuser, 1889, p. 36.
- 45.** Las notas escritas por el Dr. Lucilo del Castillo aparecen en los números 25 al 28; las de autoría del Cirujano Eleodoro Damianovich del 29 al 31. Otros colaboradores del Álbum son el cirujano Juan McDonald (nº 28), Eduardo Costa (nº 1), Bartolomé V. Charras (nº 5 y 27), Bartolomé Mosse (nº 30), Ricardo Gutiérrez (nº 31), Miguel Ángel Garmendia (nº 32), Emilio Cardalda (nº 33 al 35).
- 46.** AGP, Bs. As., año I, entrega 18<sup>a</sup>, 15 de octubre de 1893, p. 274-276, “El General Lucio V. Mansilla”.
- 47.** Victoria CÓCCARO, “Una experiencia de los detalles: las obras de Lucio V. Mansilla y Cándido López”, *Escritura e Imagen*, 13, 2017, p. 215-237.
- 48.** Irene GRAS VALERO, “Entre la modernidad y la preservación de la memoria: las ilustraciones del artista catalán Francisco Fortuny (1864-1942) en las revistas de Buenos Aires”, *Panambí*, Valparaíso, 9, 2019, p. 57-68. A lo largo del Álbum aparecen ilustraciones con otras firmas como Soucup, Ortega y Coll.
- 49.** AGP, Bs. As. Año I, entrega 7<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de mayo de 1893, p. 107, “Los globos aplicados a la guerra” — artículo firmado “R.A.CH.”.
- 50.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 7<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de mayo de 1893, p. 117, “El Tte. Coronel de Ingenieros Roberto A. Chodasiewicz (Continuación)”.
- 51.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 9<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de junio de 1893, p. 134-139. “El Batallón 3º de Línea En la batalla de Tuyuty. 24 de mayo de 1866, sobre el Estero Bellaco Paraguay” — artículo firmado Daniel Cerri.
- 52.** *Ibid.*, p. 136.
- 53.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 1<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de febrero de 1893, p. 2 : “A nuestros suscriptores de la República O. del Uruguay”.
- 54.** Las declaraciones del General Resquín aparecen en los números 33 a 35, p. 142-144, 150-156, 168-172. El texto fue tomado de un número de la *Revista Argentina* de 1870. En la entrega 45 se notifica a los suscriptores de la publicación de sus Memorias, de las que anunciaban ocuparse oportunamente.
- 55.** El testimonio de Dorotea Duprat de Lasserre aparece en los números 32 a 35, p. 121-125, 139-142, 156-160, 172-175.
- 56.** La nota crítica referida a las Memorias del Coronel Centurión se publica, sin firma de autor, en los números 35 a 37, p. 176, 192, 207-208. Este último anuncia la continuidad, pero quedará interrumpida.
- 57.** *La retirada de la Laguna*, obra de Alfredo d’Escagnolle Taunay, se publica en las entregas 43 (p. 296-301), 44 (p. 311-318) y 45 (p. 330-338).
- 58.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 5<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de abril de 1893, p. 65: “Nuestra revista”.
- 59.** *Ibid.*
- 60.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 3<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de marzo de 1893, p. 45: “El Álbum de la Guerra del Paraguay (Del Porvenir Militar)”, p. 44-46 — firmado L’OMBRA (en mayúsculas en el original).
- 61.** AGP, Bs. As., Año I, entrega 5<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de abril de 1893, p. 65: “Nuestra revista”.
- 62.** En la entrega 2<sup>a</sup> aparece un proyecto de Sepulcro y Monumento para la asociación “Guerreros del Paraguay” sin mayores explicaciones, y en la entrega 13<sup>a</sup> se publica una larga editorial de J. J.

Biedma sobre la necesidad de construir un Panteón Nacional. AGP, Bs. As. Año I, entrega 13<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de agosto de 1893, p. 194-196: “¡Justicia a los muertos!”.

63. AGP, Bs. As., Año I, entrega 1<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de febrero de 1893, p. 2: “Nuestro programa”.

64. AGP, Bs. As., Año I, entrega 8<sup>a</sup>, 15 de mayo de 1893, p. 125: “Descripción del territorio paraguayo invadido por los Aliados hasta principios de mayo de 1866” – firmado Antar.

65. AGP, Bs. As., Año I, entrega 7<sup>a</sup>, 1<sup>o</sup> de mayo de 1893, p. 99: “Combate del 2 de mayo de 1866” – firmado José M<sup>a</sup> Uriburu; Año I, entrega 12<sup>a</sup>, 15 de Julio de 1893, p. 178: “Una observación histórica” – firmado Juan M. Espora.

66. AGP, Bs. As., Año I, entrega 12<sup>a</sup>, 15 de julio de 1893, p. 187: “La muerte del Mariscal Solano López”.

67. Su biografía de Roca conoció una edición posterior (Buenos Aires, Félix Lajouane editor, 1898).

68. Como ocurría frecuentemente en el *Álbum*, la publicación del retrato del fallecido General Ivanowski (entrega 5<sup>a</sup>, p. 73) precedió a la de su biografía (entregas 10<sup>a</sup> y 11<sup>a</sup>, p. 153 y 171). En el caso del Coronel Roca su retrato fue incluido en el número 5<sup>o</sup> mientras que su biografía fue distribuida en cuatro partes (entregas 7<sup>a</sup>, 8<sup>a</sup>, 10<sup>a</sup> y 11<sup>a</sup>, p. 110-112, 115-116, 156-157 y 172-174 respectivamente).

69. Su retrato se incorpora en el número 6<sup>o</sup>, p. 81, y su autobiografía en los números 6<sup>o</sup> y 8<sup>o</sup> y 10<sup>o</sup>, 12<sup>o</sup> y 13<sup>o</sup>, p. 84-87, 117-119, 158-160, 188-190 y 203-205 respectivamente.

70. En el penúltimo número publicado se señala: “La larga enfermedad que sufre nuestro Director y la dificultad de obtener los grabados de esta entrega a consecuencia del cúmulo de trabajos que realiza la casa encargada de la reproducción de los retratos ha hecho que esta entrega se retarde más de lo regular. Pedimos por esto disculpas a nuestros suscriptores y esperamos que ya algo restablecido el Director, pueda regularizarse la salida de esta revista”, AGP, Bs. As., Año II, entrega 44<sup>a</sup>, 1896, p. 18.

---

## RESÚMENES

A dos décadas de finalizada la guerra que enfrentó a Paraguay con la triple alianza integrada por Argentina, Brasil y Uruguay (1864-1870), su recuerdo adquirió un nuevo vigor en los distintos escenarios de estos países. Tras años de permanecer en el olvido, y sin respuestas a sus demandas, los veteranos argentinos asistieron a una revitalización de sus glorias en la esfera pública. En este contexto, a fines de 1891 se constituyó la Asociación de guerreros del Paraguay, que entre otros objetivos se propuso editar un Álbum a partir del cual visibilizar los recuerdos y testimonios de esas campañas, como elementos para contribuir a una escritura de esa historia. La publicación sirvió de espacio de comunicación de argumentos, imágenes y representaciones del conflicto y de sus protagonistas. Desde una perspectiva comparativa que inscribe esta empresa editorial de posguerra en el campo de experiencia del conjunto de los países beligerantes, analizamos el contexto de producción del Álbum y sus principales contenidos y colaboradores.

The memory of the war that confronted Paraguay with the triple alliance of Argentina, Brazil and Uruguay (1864-1870), acquired, two decades after the events, a renewed vigour in the different cultural spaces of these countries. After years of oblivion and without answers to their demands, Argentine veterans witnessed a revival of their glories, in the public sphere. Consequently, at the end of 1891, the Association of Warriors of Paraguay was formed, and set out, amongst other

objectives, to publish an Album allowing for the exhibition of the memories and testimonies of these campaigns, as elements for the writing of history. The publication served as a communication space for arguments, images and representations of the conflict and its protagonists. From a comparative perspective that inscribes this post-war publishing initiative in the field of shared experience for all the belligerent countries, we analyse the context of production of the Album, its main contents and collaborators.

Le souvenir de la guerre qui opposa le Paraguay à la triple alliance de l'Argentine, du Brésil et de l'Uruguay (1864-1870), acquit, deux décennies après les événements, une vigueur renouvelée dans les différents espaces culturels de ces pays. Après des années d'oubli et sans réponses à leurs demandes, les vétérans argentins ont assisté à un renouveau de leurs gloires, dans la sphère publique. Par conséquent, à la fin de 1891, l'Association des Guerriers du Paraguay a été formée, et a fixé, entre autres objectifs, celui de publier un Album permettant l'exposition des souvenirs et des témoignages de ces campagnes, comme éléments pour l'écriture de l'histoire. La publication a servi d'espace de communication pour les arguments, les images et les représentations du conflit et de ses protagonistes. D'un point de vue comparatif qui inscrit cette initiative de publication d'après-guerre dans un champ d'expérience partagé par les pays belligérants, nous analysons le contexte de production de l'Album, ses principaux contenus et collaborateurs.

## ÍNDICE

**Palabras claves:** guerra del Paraguay, veteranos, memoria, relatos, perspectiva comparada

**Keywords:** war of Paraguay, veterans, memory, narrative, comparative perspective

**Mots-clés:** guerre du Paraguay, vétérans, mémoire, récit, perspective comparative

## AUTORES

### MARÍA GABRIELA QUIÑONEZ

Universidad Nacional del Nordeste, Argentina

### MARÍA LAURA REALI

Universidad de Paris, EILA/ICT, Francia